

Octubre de 1917



El 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre, según el calendario occidental), los bolcheviques asaltan el Palacio de Invierno de Petrogrado, un momento de cuya acción contemplamos en la imagen. Ello significaba el triunfo revolucionario y el paso del poder a los soviets.

El asalto al Palacio de Invierno

Eduardo Pons Prades

LA adulteración de los hechos históricos ha sido una práctica corriente desde los más remotos tiempos. A veces ha bastado con silenciar algún dato importante o dejar en la sombra a ciertas personas, para que los acontecimientos adquiriesen una fisonomía distinta a la real. En nuestra historia contemporánea uno de los sucesos que mayor manipulación ha sufrido —y

sufre— es seguramente la revolución bolchevique del otoño de 1917. Y, lo que es peor, no sólo por parte de sus enemigos. Así ha ocurrido —en relación al papel desempeñado en las decisivas jornadas de octubre de 1917— con el que fue primer secretario del Comité Militar Revolucionario (C. M. R.) de San Petersburgo, Antonov Ovseienko. Este silencio se prolongó hasta 1956 —año del XX

Congreso: el de la desestalinización—, y ello se debió a que Antonov había sido uno de los principales colaboradores de León Trotski —en el destierro primero y en los albores de la revolución después— y primer cónsul de la Unión Soviética en Barcelona, recién estallada nuestra guerra civil. Y también al hecho de figurar a poco de regresar a su país, entre las víctimas de las purgas perpetradas en la U. R. S. S., en el segundo lustro de los años treinta. Triste destino que compartió con la

inmensa mayoría de los «soviéticos-españoles».

*Antonov organizó y dirigió la toma del Palacio de Invierno, se le nombró **Responsable Político del Ejército Rojo** y, bajo la presidencia de Lenin, formó parte del Consejo de Comisarios del Pueblo, al lado de Trotski, Stalin y Krilenko, entre otros (1).*

(1) Los **Recuerdos** de Antonov-Ovseinko se editaron, integralmente por vez primera, en 1956, en Moscú (Ediciones Estatales). Y fueron traducidas y publicadas, poco después, por las Ediciones del Estado de la República Democrática Alemana, bajo el título **El Año 1917**.

A partir de 1910 el proletariado ruso había entrado en una fase de franca recuperación, pese a la tremenda sangría sufrida a raíz de la insurrección popular de 1905 (2). Los obreros de los yacimientos de oro del río Lena (de Irkutsk, en Siberia), explotados de una manera inhumana, alojados en barracas inmundas, pagados con bonos de la Compañía (de capital inglés), se declararon en huelga a fines de mayo de 1912. Por aquí, como por otros apartados rincones de la Gran Rusia, habían pasado los agitadores revolucionarios: los desterrados en 1905. Exigían una jornada de ocho horas (en lugar de diez), un aumento del treinta por ciento de sus salarios y el despido de varios cabos de vara. La Compañía hizo disparar sobre la muchedumbre desarmada y en el suelo quedaron muertos 270 trabajadores. A este crimen patronal responderían los sindicatos obreros con grandes huel-



Protegidos por un grupo armado al mando de Tchondovsky, docena y media de hombres —dirigidos por Antonov-Ovseienko— penetraron en el Palacio de Invierno, donde se encontraba recluido el Gobierno Provisional. La foto recoge el instante inmediato al asalto.

gas en Moscú y en San Petersburgo (3).

A partir de aquellas fechas, desde las orillas del Báltico

(3) A principios de siglo, el 80 por ciento de los capitales invertidos en la industria rusa eran de procedencia extranjera, y en 1914 los capitalistas franceses tenían en sus manos el 61 por ciento de la producción de fundición y el 51 por ciento de la de carbón. Y en 1912, de los 42.000 millones francos-oro invertidos en el extranjero, Francia tenía unos 10.000 colocados en Rusia.

hasta los pozos petrolíferos del Cáucaso, las insurrecciones obreras que se sucederían periódicamente, y la dureza de la represión, iban prefigurando los perfiles, la hondura y la dimensión del gran enfrentamiento que se avecinaba (4). Tan sólo se producirían

(4) Eliseo Reclus, refiriéndose a la revolución rusa, en 1905, en un discurso de una gran clarividencia, decía: «Rusia será removida toda ella hasta la última

(2) La revolución de diciembre de 1905 costó al pueblo unos 14.000 muertos, más de 20.000 heridos y cerca de 80.000 encarcelados y desterrados. El partido bolchevique tenía entonces unos 12.000 militantes y el proletariado ruso contaba unos tres millones de hombres, mujeres y niños.

intermitentes treguas a causa de la entrada en guerra de Rusia al lado de los Aliados, en 1914.

LA GUERRA, SEMENTERA DE LA REVOLUCION

La burguesía rusa acogió la guerra con entusiasmo, todo lo contrario de la camarilla reinante de propietarios rurales, nobles y burocracia. ¿Acaso no venía la guerra a plasmar en realidad sus anhelos, a obligar a la autocracia a una abdicación constitucional, o por lo menos a poner en vigor grandes reformas? Por lo demás, esa burguesía, que mantenía estrechas relaciones

cabaña; pero además de la cuestión de clases, se agitará forzosamente otra cuestión: la de los pueblos de idiomas diferentes, de conciencias nacionales distintas. Lo que llamamos Rusia es una inmensa posesión, producto de conquistas, en la que se hallan acorraladas una veintena de nacionalidades sometidas.» (*Correspondance, tomo III*).

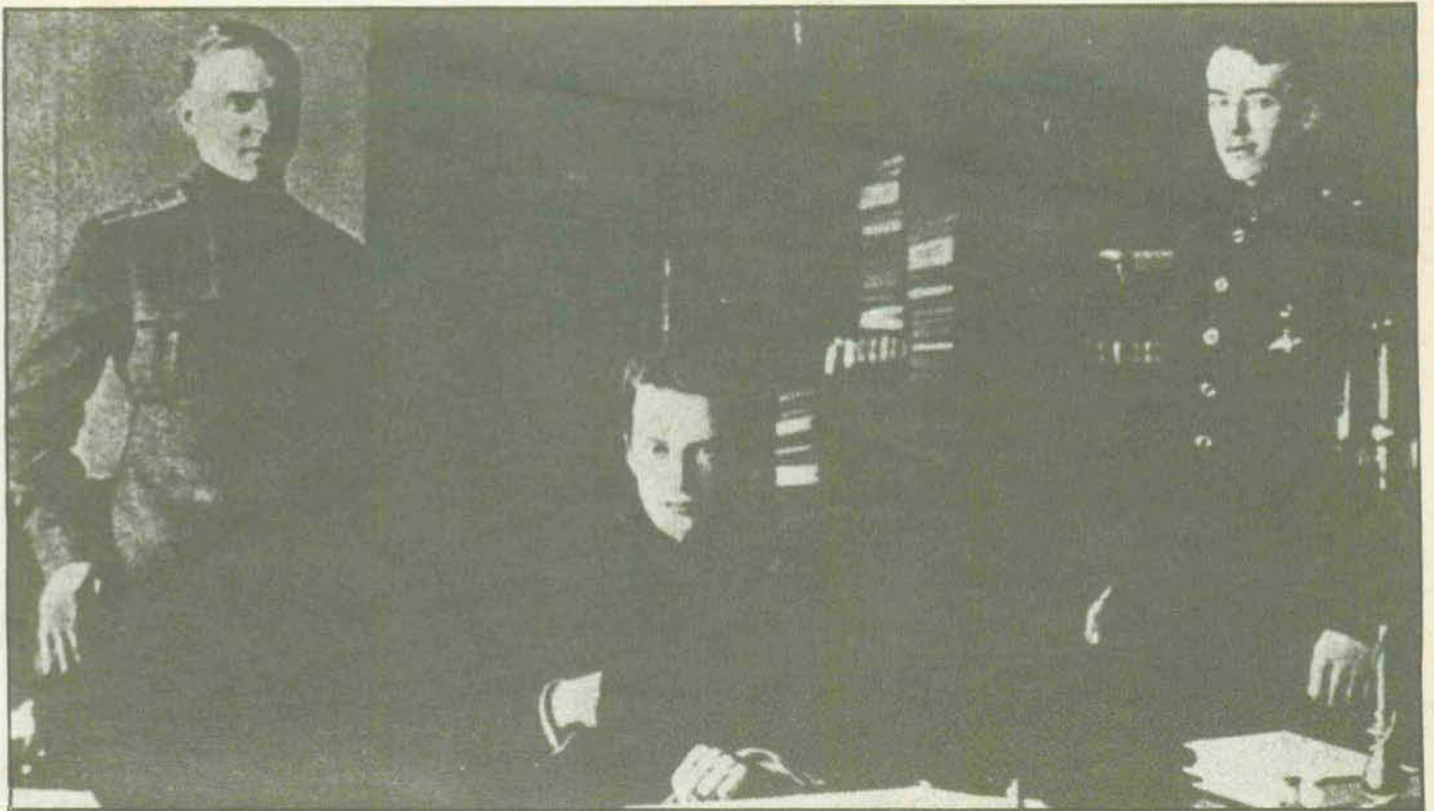
con las burguesías de Europa occidental, era imperialista. Se vio entonces a ejércitos enteros ir al combate sin municiones, reducidos en plena batalla al empleo del arma blanca, a la traición instalada por los proveedores de material de guerra en los Estados Mayores e incluso en la propia corte; realizar súbitas fortunas. La guerra puso de manifiesto la gangrena del régimen zarista. En enero de 1917, el alza de precios era sensiblemente superior al de los salarios (proporción: 130 a 183). La producción decaía rápidamente. El inmenso esfuerzo exigido por los Aliados a Rusia alcanzó su apogeo en 1916. El país quedó extenuado, hacia una inflación desbocada, y el desgaste de los ferrocarriles agravaba la crisis de aprovisionamiento. La capital empezaba a carecer de pan y de combustibles. La burguesía, sometida a la influencia de los aliados, intentaría establecer una autocracia; la corte y la

casta de los grandes terratenientes, agrupados alrededor del zar, veían más bien la salvación en una paz por separado con Alemania. Casi todos los políticos y los generales, y no pocos aristócratas, soñaban en evitar la insurrección popular por medio de una «revolución» palaciega. Pero, a fines de febrero de 1917, la revolución resurgiría en la calle, en oleadas de miles y miles de huelguistas, al grito de «¡Queremos pan!». Al fraternizar las tropas en las calles de Petrogrado con los manifestantes obreros, se consumó la crisis de la autocracia (5). En seguida se formaron dos Gobiernos: el Comité provisional de la Duma (Parlamento) improvisó un Gobierno presidido por Kerenski, al frente de los reaccionarios más redomados, que no soñaban, tras la abdicación del zar, más que en redactar una Constitución, salvar la dinastía y reducir la

(5) En enero de 1917, San Petersburgo cambió su nombre por el de Petrogrado.



A finales de febrero de 1917, la revolución renacía potente en las calles de Rusia. La sangría producida por la guerra y el descontento profundo de las masas trabajadoras, actuaron como incentivos inmediatos. (Sobre estas líneas, un miembro del Soviet de Petrogrado explica ante los soldados el objetivo de la revolución).



Vistos los sucesos revolucionarios de febrero, la Duma improvisó un Gobierno reaccionario para redactar una Constitución, salvar la dinastía zarista y reducir al pueblo a la obediencia. La presidía Kerenski, al que vemos rodeado por dos de sus asesores militares.

«canalla» a la obediencia. Por su parte, los partidos demócratas creaban el Soviet de los obreros y de los soldados. Ambos poderes rivales deliberarían, uno al lado del otro, en el palacio de Taurida (Duma), observándose mutuamente y evitando choques. El Soviet estaba dominado por los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. Los primeros confiaban en establecer una monarquía constitucional bajo la regencia de Miguel Romanov, en espera de que el zarevich Alexis llegase a la mayoría de edad. Los demócratas soñaban con una **revolución pacífica**. Mientras que los bolcheviques, por su parte —presentes y activos en todos lados—, esperaban el momento propicio para transformar «*la guerra imperialista en guerra civil*» y hacer la revolución donde se ha hecho siempre: en la calle y con el pueblo como principal protagonista.

La primera **Ordenanza (Príkaz)** del Soviet, del 1 de mar-

zo, abolía todos los títulos en el Ejército, prescribía la elección en todas las unidades de tropa, ponía de hecho a ésta a disposición del Soviet. Se procedió a la detención del emperador y de la familia imperial, impidiendo así la marcha del zar a Inglaterra. El Soviet proclamó su voluntad de hacer la paz; el gobierno burgués reafirmó su fidelidad a los Aliados. La dualidad de poderes era, en realidad, un conflicto de autoridad que desembocaría, a siete meses vista, en el enfrentamiento definitivo. A primeros de junio, bajo la presión de los aliados, los ejércitos rusos desencadenaban una ofensiva —la última— que terminaría en una auténtica carnicería en las filas atacantes. En julio se realizaba otro reajuste ministerial, presidido asimismo por Kerenski. Y, el 9 de septiembre, el general Kornilov, de concierto con aquél, y con el antiguo terrorista socialista-revolucionario Savinkov, intenta un golpe de Estado, que

fracasa. Pero esta aventura ha movilizado a las masas, ha devuelto la calle al proletariado que, de hecho, ya no abandonará más.

En la antigua escuela superior para señoritas de la nobleza, el Instituto Smolny de Petrogrado, reina un bullicio indescriptible. El jefe de la guardia, el marino Malkov, y sus hombres difícilmente pueden controlar y orientar a los numerosos grupos de soldados, de obreros y de campesinos que acuden en busca de ayuda y de consignas. La calle y el campo han entrado por primera vez en el Instituto Smolny. En sus dependencias, al lado del Estado Mayor de la Guardia Roja, que manda el flemático Yourenev, de la delegación bolchevique —que preside el infatigable Lachevitch—, del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, del departamento de finanzas del Comité General, del congreso de los soviets de la provincia del Norte, se encontraba —en la sala de actos del segundo pi-



Durante todo el año 1917, la lucha de clases se fue agudizando a lo largo y ancho de Rusia. Un primer intento —fallido— de revolución bolchevique tuvo lugar en el mes de julio: a él corresponde esta imagen de lucha en las calles de Petrogrado.

so— el Comité Militar Revolucionario. El C. M. R., en estrecho contacto con el Centro Militar —creado por el C. C. del Partido—, no se otorga el menor descanso (6). Del C. M. R. saldrá el primer comunicado con fecha 21 de octubre: «Considerando el carácter inquietante de la situación política, el Soviet de los diputados obreros y soldados de Petrogrado ha decidido la movilización de todas sus fuerzas, con el fin de preparar la defensa de Petrogrado contra cualquier intento de insurrección contrarrevolucionaria o tentativa de pogromo. Este Comité Militar Revolucionario, instituido por la Asamblea plenaria del Soviet, ha celebrado, el 20 de octubre,

(6) Los historiadores soviéticos siguen negando la existencia y las actividades de este Centro.

su reunión constitutiva y tiene por misión la de desplegar, en estrecho contacto con el estado mayor de la circunscripción militar de Petrogrado, todo género de actividades que le son propias. Forman este C. M. R., además de los miembros del Soviet y de los delegados de las unidades militares de la plaza, representantes de las siguientes organizaciones: Comité Central de la flota del Báltico, comité de la provincia de Finlandia, administraciones locales autónomas, comités de fábricas y de sindicatos, soviet de los diputados campesinos, organizaciones militares del Partido... El C. M. R. ha organizado un servicio permanente, de día y de noche, y establecido contactos estrechos con los soviets de distrito, así como con las unidades militares de la plaza o acampa-

das en sus alrededores. Todas las mañanas, los representantes de los Soviets de distrito y de los del Ejército remitirán al Servicio de Información un informe sobre la situación en los puntos que les han sido asignados, así como sobre el estado moral de los hombres».

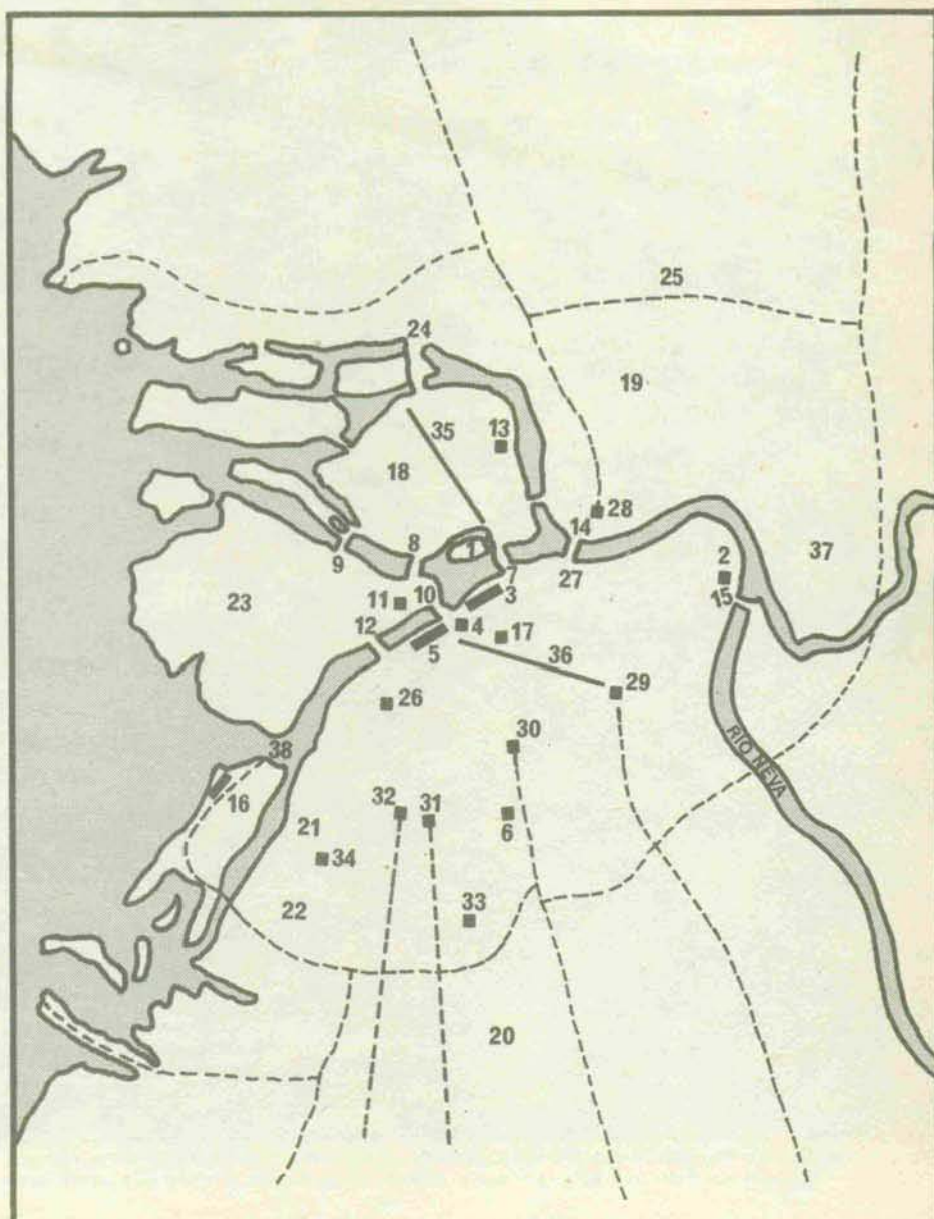
El mando permanente del C. M. R. lo preside Lasimir —socialista-revolucionario—, al que secundan siete bolcheviques: Antonov Ovscienko, secretario, y Chudnovski, Lachevich, Nevski, Podvoiski, Sadovski y Soukharkov, asesores (7).

(7) Antonov se había incorporado definitivamente al partido bolchevique el 15 de junio de 1905, cuando, siendo oficial del ejército zarista, organizó y dirigió un motín militar en el campamento de Novaia-Alexandria (en Crimea, cerca de Sebastopol), por solidaridad con los amotinados del acorazado Knaz-Potiemkin.

PLANO DE PETROGRADO

El día 22, los contrarrevolucionarios reaccionan organizando una procesión de las tropas cosacas hacia las principales iglesias de la villa, para rezar «por el bienestar de la patria». El Soviet de los diputados de Petrogrado lanza en seguida a los cosacos un encendido llamamiento: «¡Hermanos cosacos! Quieren enfrentaros con nosotros, los obreros y los soldados. Esta in noble tentativa la emprenden nuestros enemigos comunes: los nobles, los banqueros, los latifundistas, los altos funcionarios, los lacayos del zar, que son los instigadores de la violencia. Su poder y su fuerza descansan únicamente sobre la división del pueblo y para ello incitan a los soldados contra los obreros y los campesinos, y a los cosacos contra los soldados, utilizando la mentira y la calumnia. Nosotros proclamamos: ¡el cosaco, el soldado, el marino, el obrero y el campesino son hermanos! Todos son esclavos del trabajo, pobres, oprimidos, y sus hogares han sido destruidos por la guerra...» Y para terminar, el Soviet invita a los cosacos a participar, el día 22, en las asambleas pacíficas de obreros y soldados: «... donde se hablará de la guerra y de la paz, y en cuyos debates cada cual podrá expresar libremente su opinión. Os invitamos fraternalmente a participar en estas reuniones. ¡Sed bienvenidos, hermanos cosacos!».

En la asamblea de Stanizen participarían delegados de los tres regimientos estacionados en Petrogrado, quienes declararon que no harían nada contra los obreros ni contra los soldados, y que se ponían a disposición del Soviet de los diputados. Pero los problemas no se circunscribían a la zona de Petrogrado; al Soviet llegaban delegados que venían de las trincheras que empleaban un lenguaje conminatorio: «¿Hasta cuándo va a durar



- | | |
|-----------------------------|--|
| 1. Fortaleza Pedro y Pablo. | 20. Distrito de Moscú. |
| 2. Instituto Smolny. | 21. Fábricas del Báltico. |
| 3. Palacio de Invierno. | 22. Cartuchería Nacional. |
| 4. Estado Mayor General. | 23. Distrito de Wassilievsky - Ostrov. |
| 5. Almirantazgo. | 24. Puente Kamenny - Ostrov. |
| 6. Depósitos Badayev. | 25. Cementerio Piskarevsky. |
| 7. Puente Troïsky. | 26. Teatro Mariensky. |
| 8. Puente Nicolás. | 27. Jardines de Verano. |
| 9. Puente Tutchkov. | 28. Estación de Finlandia. |
| 10. Puente del Palacio. | 29. Estación de Moscú. |
| 11. Universidad. | 30. Estación de Vitebsk. |
| 12. Puente Sampsoniersky. | 31. Estación de Varsovia. |
| 13. Hospital Erisman. | 32. Estación del Báltico. |
| 14. Puente Liteiny. | 33. Puerta de Moscú. |
| 15. Puente Ocha. | 34. Puerta de Narva. |
| 16. Estación Marítima. | 35. Perspectiva Kirov. |
| 17. Hotel Europa. | 36. Perspectiva Nevsky. |
| 18. Distrito de Petrogrado. | 37. Distrito de Ocha. |
| 19. Distrito de Viborg. | 38. Desembocadura río Neva. |

Este mapa de la ciudad de San Petersburgo (cambiado su nombre por el de Petrogrado desde meses antes de la Revolución de Octubre) permite situar los lugares donde se produjeron los principales acontecimientos de un tiempo que varió la trayectoria del mund.».



Una de las Milicias Populares que formaban miembros de la burguesía progresista, obreros y soldados. Llegaron a constituir un verdadero Ejército del Pueblo y su papel sería determinante en los hechos que culminaron en el asalto al Palacio de Invierno.

esta situación insostenible? Los soldados nos han designado para que os anunciemos que: Si de aquí al 1.º de noviembre no se toman medidas enérgicas, quedarán vacías las trincheras y todo el Ejército regresará a sus casas. ¡Os olvidáis de nosotros, camaradas! Si no encontráis una salida a esta situación vendremos nosotros mismos a echar de aquí a nuestros enemigos, y lo haremos a bayonetazos. ¡Pero os echaremos a vosotros con ellos!»

PRELUDIO PARA UNA INSURRECCION

«Desde el año 1906 venía denostando Lenin la inclinación a 'disimular o apartar el santo y

*seña de insurrección trocándolo por el de organización del poder revolucionario'... Su doctrina realista podría concretarse de esta manera: **Lo primero es vencer.** Lenin quería que la insurrección le ganase la mano al congreso» (8).*

Lenin concretó este criterio en una conferencia personal que celebró con varios miembros del C.M.R. Tomaba un interés apasionado en todos los detalles de la preparación, no consintiendo a ningún precio que se retrasase la ofensiva revolucionaria. Por mucho que Nevski y Podvoiski insistiesen sobre la oportunidad de

(8) *La revolución de octubre, León Trotski, folleto, 1918.*

una sobrepreparación de algunos días, Lenin les replicaba: ¡También el enemigo se aprovechará de ello! Antonov Ovseienko nos ha hecho un relato vivaz del encuentro, que tuvo lugar pocos días antes de la batalla, en el barrio obrero de Viborg, pese a la persecución de que era objeto Lenin por la policía de Kerenski: «Lenin se presentó completamente disfrazado. Nos encontramos frente a un viejecito de pelo cano, con lentes, bastante bien conservado, de aspecto bonachón; se le hubiera tomado por un músico, un preceptor o un vendedor de libros de ocasión. Cuando se quitó la peluca reconocimos

en el acto aquella mirada en la que brillaba su habitual llama de buen humor. ¿Qué hay de nuevo?, preguntó; y en seguida pidió información sobre si era posible hacer venir los barcos de guerra para apoyar la revolución. Al objetarle que esto equivaldría a desguarnecer el frente marítimo, nos replicó tajantemente: ¡Pero veamos. Los marinos deben comprender que la revolución corre mayor peligro en Petrogrado que sobre el Báltico!» (9). Pero antes del asalto final contra el Palacio de Invierno, cuyos cañones dominan los puentes de Trotski y el Palacio de Invierno, situado al lado del arsenal donde hay almacenados unos cien mil fusiles, los revolucionarios deberán ocupar la fortaleza Pedro y Pablo. El C.M.R. escucha el informe del comisario del Soviet de la fortaleza, Ter-Arountiounianz. Según él, la tropa es adicta a la revolución, pero acaba de llegar del frente un batallón de motociclistas que podría oponer resistencia. La mayoría de los miembros del C.M.R. decide tomar la fortaleza desde dentro, organizando allí una asamblea. Antonov escribe: «A la hora de la verdad resultó que los motociclistas eran más revolucionarios que los demás. El orador principal fue el camarada Lachevich, y sus argumentos fueron sinceros y contundentes. El 23 por la mañana, casi por unanimidad, la fortaleza Pedro y Pablo decidía, sin un tiro, ponerse a las órdenes del C.M.R.» (10).

Los comisarios y los comités de fábricas no permanecen inactivos. Grupos armados son enviados el día 20 a los centros productores de armas de Poutilov, de Isohra y de

Sestroretsk, donde impiden la salida de vehículos blindados y de diez mil fusiles. La flota pide instrucciones al C. M. R., y Antonov indica al dirigente del comité del buque «Aurora», Kourkov —un ex compañero de cautiverio—, que no obedezca otras órdenes que las emanadas del *Tsentrobalt* (Organización Central del Báltico).

El 21 es conducido al C. M. R. un estafeta que ha sido capturado cuando llevaba una orden secreta urgentísima, firmada por el comandante de la circunscripción militar y destinada al jefe del Regimiento de Finlandia, en la que se detallan una serie de movimientos de tropas con vistas a anticiparse a «la sublevación anarcobolchevique».

El 22, Antonov toma la palabra en la barriada de Wassilievsky-Ostrov, en la fábrica del Báltico —donde, de los 5.000 trabajadores, el ochenta por ciento se unirán al movimiento revolucionario— y en la Cartucheria Nacional. El presidente del Soviet de Petrogrado, Trotski,

abandonando momentáneamente el Estado Mayor revolucionario, fue otro de los oradores más activos en aquellas horas cruciales: volaba de la fábrica de Obujov a la de Trubochnaya, de la de Putilov a la del Báltico, del Picadero a los cuarteles. Parecía como si hablase simultáneamente en todos los lugares. Cada soldado y cada obrero de Petrogrado lo conocía personalmente. «Su influencia —ha escrito el socialista-revolucionario Sujánov— tanto en las masas como en el Estado Mayor, era aplastante. En esos días era la figura central y el héroe principal de esa notable página de la Historia».

La Conferencia de los Comités de fábrica de Moscú reconoció la necesidad de que el Soviet local resolviera en lo sucesivo por decreto todos los conflictos huelguísticos, abriera por su propia iniciativa las fábricas cerradas por los patronos que hubieran declarado el lockhout y el que, mediante el envío de sus delegados a Siberia y a la cuenca de Donetz, garantizase el pan y el carbón



Antonov-Ovsienko, primer secretario del Comité Militar Revolucionario (C.M.R.) de Petrogrado y a cuyas órdenes se efectuó la detención del Gobierno Provisional en el Palacio de Invierno. Años después, recién estallada la guerra civil española, sería nombrado cónsul de la URSS en Barcelona.

(9) *L'An I de la Révolution Ruse*, Victor Serge, Edition des Delphes, Paris, 1965.

(10) *Révolution*, números 3 y 4. Paris, noviembre y diciembre de 1963.

a las fábricas (11). La Conferencia de los Comités de fábrica de Petrogrado consagró particularmente su atención a los problemas agrarios. Y la Conferencia Nacional de los Comités de fábrica, reunida en la segunda quincena de octubre, elevó la cuestión del control obrero a la categoría de objetivo nacional. Por esas mismas fechas, el 20, se abrió el Congreso de Soviets de la región del Norte, convocado como resultado del informe de Trotski y Bujarin, en el que se instaba a prepararse, ante todo, a hacer frente a «una nueva oleada de la contrarrevolución, que Kerenski y su camarilla querían lanzar». De ahí que, al abrirse el Congreso, presidido

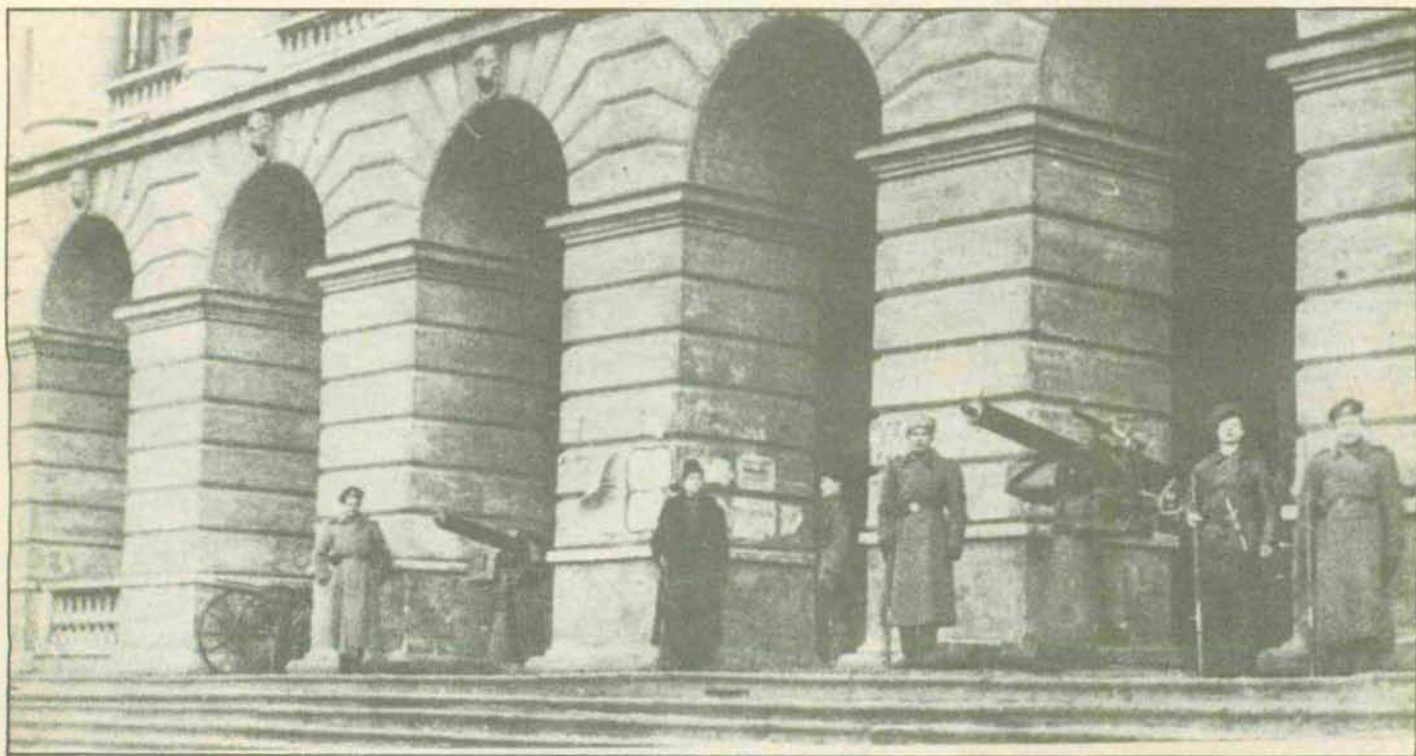
(11) En enero de 1918, las guardias rojas obreras de Petrogrado, Moscú y Jarkow y de las minas del Donetz, reforzadas con marinos y algunas unidades del Ejército daban comienzo, bajo el mando de Antonov-Ovseienki, a un amplio movimiento convergente encaminado a cortar el Don de Ucrania y apoderarse luego de Rostov y de Kiev. Antonov tenía bajo sus órdenes a dos jefes guerrilleros notables: el socialista-revolucionario Sablin, que mandaba los destacamentos obreros de Petrogrado y Moscú, y un suboficial bolchevique, Sivers.

por Antonov-Ovseienko, sus deliberaciones tuvieran un matiz marcadamente militar. Al día siguiente, el Almirantazgo era ocupado por el Comité Militar Revolucionario de la marina de guerra, dirigido por Baranov y Wakhrasseiev. El 23, mientras el C. M. R. decide volver a abrir las redacciones de los diarios «Rabotchi Pout» y «Soldat» y sus talleres (12), clausurados días antes, y confiar su protección a los gloriosos soldados del Regimiento de Lituania y del 6.º batallón de pioneros, el Estado Mayor de la circunscripción militar —adicto a Kerenski— acusa de actividades ilegales a los comisarios del Soviet de Petrogrado y ordena su destitución. Es el comienzo del canto del cisne... La réplica del C. M. R. no se hace esperar: «1.º Todos los comités de unidades o destacamentos militares deben estar permanentemente en actividad y no perder el contacto con los comisarios del Soviet y los organismos revolucionarios a quienes trans-

(12) Como animador principal de la prensa bolchevique se hallaba Stalin.

mitirán sin demora cualquier información sobre los planes o actos de los conspiradores contrarrevolucionarios. 2.º Ningún soldado debe ausentarse de su unidad sin autorización del comité. 3.º Cada unidad enviará al Instituto Smolny dos representantes y los Soviets de distrito cinco cada uno. 4.º Toda clase de información sobre la actividad de los conspiradores debe ser comunicada inmediatamente, y en primer lugar, al Instituto Smolny. 5.º Todos los miembros del Soviet de Petrogrado y todos los delegados del Congreso panruso de los soviets son invitados a personarse sin demora en el Smolny donde se celebrará una asamblea extraordinaria. La contrarrevolución vuelve a levantar cabeza. ¡Nada de titubeos! Hay que actuar con firmeza, perseverancia y espíritu de decisión. ¡Viva la revolución!»

Los social-revolucionarios, por boca del estudiante Kamkov, advierten al C. M. R. que ellos no están allí para colaborar en una insurrección e instaurar un poder unilateral por



El Instituto Smolny era una escuela superior para señoritas de la nobleza rusa. Los bolcheviques lo convirtieron en su cuartel general, transformándolo en sede del Comité Militar Revolucionario y del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. He aquí su fachada entonces.

encima de la democracia revolucionaria. Antonov, para tranquilizar ciertas conciencias, redacta en el acto una resolución que, más tarde, los historiadores calificarán de «sarcasmo superfluo»: «**Saliendo al paso de todos los rumores, el C.M.R. declara que su tarea no consiste en preparar y asumir la toma del poder, sino de velar, exclusivamente, por la defensa de los intereses de la guarnición de Petrogrado contra los ataques de la contrarrevolución, así como contra los pogroms...**»

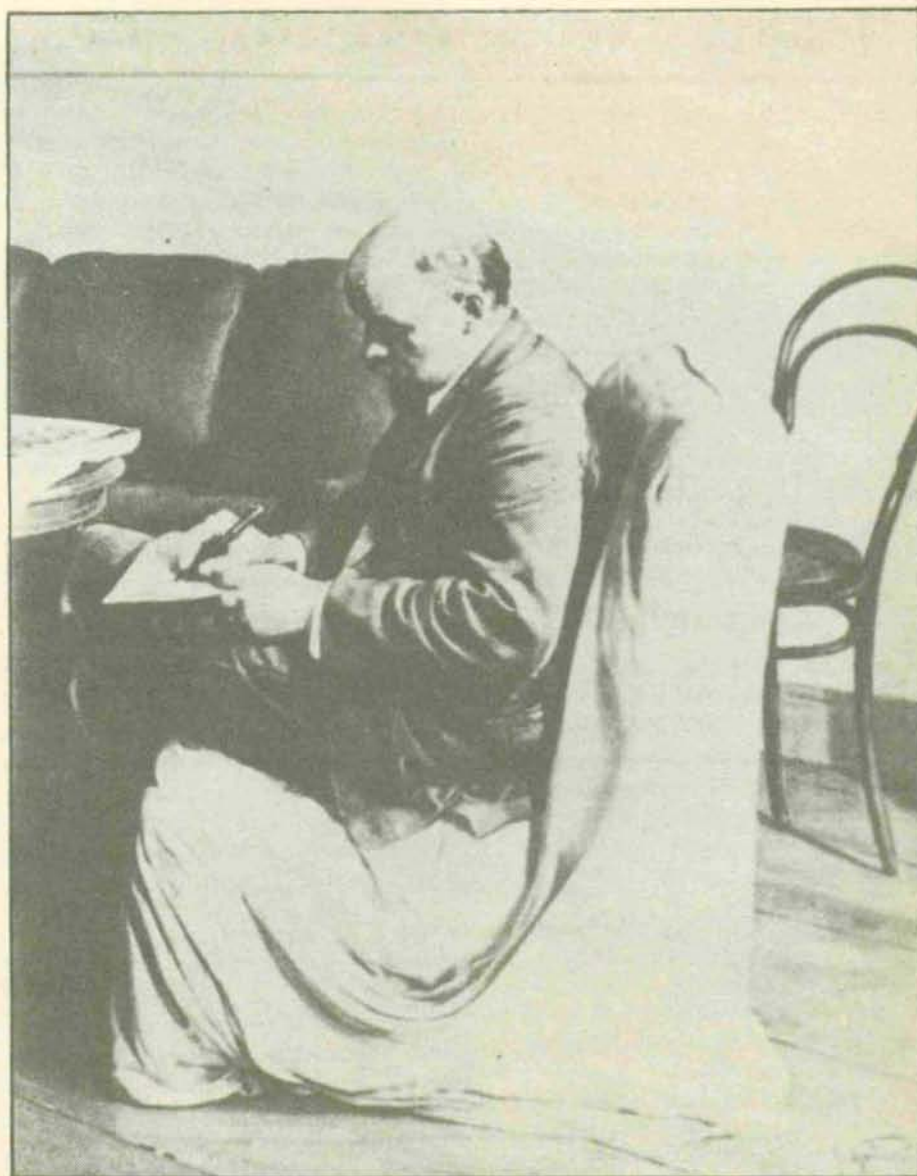
Desde el Comité Central, por mediación de Sverdlov, se recibe una nueva directiva: la de «*actuar con determinación, de prescindir del Gobierno burgués y de tomar el poder sin esperar a la apertura del Congreso de los Soviets* —previsto para el día 25, en principio, pero aplazado para más tarde—. ¡Buena suerte!» (13).

El día 23, las milicias obreras de que dispone el C. M. R. sobrepasan los veinte mil hombres: 8.000 en el distrito de Moscú, 5.000 en el de Viborg, 4.000 en el de Nevsky, 1.000 en el de Narva, 1.000 en el de Wassilievsky-Ostrov, 600 en el de Petrogrado, 500 en el de Okhta, 300 en el de Poro-chovsky y otros 300 en el de Schlussembourg.

LA TOMA DEL PALACIO DE INVIERNO

El 24 se instala un Estado Mayor de reserva de la insurrección en la fortaleza Pedro y Pablo. Boulnov asegurará el enlace político y operacional con los ferroviarios. Djerzinsky se encarga del contacto con Correos, Teléfonos y Telégrafos. Milioutine debe velar por el control de los aprovisionamientos y Sverdlov or-

(13) **Recuerdos**, Antonov-Ovseienko... (Obr. cit.).



Lenin, trabajando en un saloncito del Instituto Smolny. Había regresado a Rusia el 16 de abril de 1917, y desde un comienzo se erigió en máximo dirigente de la revolución soviética. Trotski fue su más directo colaborador en el aspecto militar, formando el Ejército Rojo.

ganizará la vigilancia del gobierno burgués. El C. M. R. da la orden terminante a Podvoisky, Antonov y Dachkevitch de hacerse cargo de la dirección de la insurrección. Antonov envía enseguida este despacho: «**Tsentrobalt. Dybenko. Envíen estatutos. Antonov.**» Quiere decir: «**Envíen rápidamente un crucero, cuatro torpederos y cinco mil marinos y soldados a Petrogrado.**»

En la noche del 24 al 25 se ultima el plan de ataque al Palacio de Invierno. Teniendo en cuenta la posición y la aptitud en el combate de cada unidad y de los destacamentos de la

Guardia Roja he aquí como se distribuyeron estas fuerzas: las unidades de infantería deberían neutralizar a los cosacos y a los cadetes. Una columna de marinos de Kronstadt, apoyados por la artillería de la fortaleza Pedro y Pablo y las baterías del «Aurora» y de los cuatro torpederos —que llegarán de madrugada—, llevará el peso del ataque, que se iniciará con un disparo de cañón de la fortaleza. Las disposiciones complementarias eran éstas: 1) Distrito de Viborg: la Guardia Roja, con el Regimiento de Moscú —unas tres mil bayonetas—, mantendrán el con-



Empeño fundamental de los revolucionarios fue que los soldados del Ejército zarista se unieran a sus filas. Lo consiguieron en muchas ocasiones, y la foto muestra un camión lleno de hombres que procedían de dichas unidades en las jornadas de octubre del 17.

tacto con el territorio finlandés. Un destacamento ocupará Belvostrov y la estación de Finlandia, y otro la prisión Kresty, liberando a nuestros camaradas. Otros destacamentos ocuparán los puentes Lityny y Grenadersky, manteniendo el contacto con el Regimiento de Granaderos y, por otra parte, por el puente Sampsoniersky, enlazarán con la fortaleza Pedro y Pablo. Se enviarán asimismo: un fuerte destacamento al Instituto Smolny, para apoyar, en caso necesario, al Regimiento Pavlovsky y a la Guardia Roja,

por el lado de Petrogrado, en su ataque contra el Palacio de Invierno.

2) Distrito de Petrogrado: la Guardia Roja, el regimiento de Granaderos y el batallón de gases deben poner fuera de combate a las fuerzas enemigas parapetadas en el cuartel de caballería Nicolaïevsky, así como a las de la escuela militar de infantería Pavlovsky y Vladimirsky, y controlarán el puente Touthkov. Este destacamento quedará a las órdenes del mando de la fortaleza y será empleado en el asalto al Palacio de Invierno.

3) Distrito de Wassilievsky-Ostrov: la Guardia Roja, el Regimiento de Finlandia, el 180 Regimiento, así como los destacamentos revolucionarios obreros números 88 y 90 de Voloyda, controlarán el puente del castillo y el puente Nicolás, y mantendrán contacto con el «Aurora» y los torpederos. Y, en caso necesario, cruzarán el puente Nicolás y apoyarán a los marinos de Kronstadt.

4) En el centro y en el ala izquierda: el 2.º equipaje de la flota y el Regimiento de Kescholm tomarán posición en las cercanías del Almirantazgo para proteger el desembarco de los hombres de Kronstadt y apoyarán las unidades del distrito de Wassilievsky-Ostrov. Controlarán también el puente Nicolás y mantendrán el contacto con los navíos de guerra.

La dirección suprema de la revolución estará instalada en la fortaleza Pedro y Pablo; el estado mayor del sector derecho en el cuartel del Regimiento Pavlovsky y el del sector izquierdo en los cuarteles del regimiento de marinos del Báltico. El ataque del Palacio de Invierno quedó fijado para el día 25, al amanecer. A las 3 horas 30 el «Aurora» echaba el ancla cerca del puente Nicolás. Ha sido conducido hasta allí por el piloto, al negarse a hacerlo su capitán, pretextando la escasa profundidad de las aguas. El Servicio de Información del C.M.R. comunica los efectivos que se disponen a defender el Palacio de Invierno: los cadetes de las escuelas militares de Oranienbaum y de Peterhof (unas 900 bayonetas), el batallón de choque femenino (200 bayonetas), unos 200 cosacos, varios grupos de cadetes de la Escuela de Ingenieros Nicolaïevsky, un contingente de estudiantes, así como una batería de la escuela de artillería

Mikhailovsky. O sea: unas 1.800 bayonetas, un número importante de ametralladoras, siete autos blindados y seis cañones. Se han suspendido todos los transportes públicos y la ciudad ha quedado completamente sumida en la oscuridad. Pero los que mariposean en torno a Kerenski, desde los grandes industriales hasta los mencheviques, no acaban de creerse que los bolcheviques sean capaces de tomar el poder. Kerenski sigue hablando y promete a los rusos la paz y la reforma agraria. Y constituye un «Comité de Salud Pública», formado por social-revolucionarios de

derecha, los mencheviques y oficiales monárquicos.

El día 25, a las 10 de la mañana, tras casi cuatro horas de tiroteo, el gobierno de Kerenski sigue en el Palacio de Invierno. Los bolcheviques controlan todos los puntos vitales de la ciudad, pese a que algunas unidades, como la de Dachévitch se ha retrasado y a causa de ello un batallón de cadetes (300 bayonetas) ha conseguido reunirse con los defensores del Palacio. **«Con una lancha me trasladé a bordo del «Aurora» —escribe Antonov— y pasamos cerca de la fortaleza, donde vi a hombres nuestros instalando va-**

rios cañones. En el crucero todo estaba preparado.»

Luego Antonov regresa a la fortaleza, de donde sale poco después montado en la **grupa** de una motocicleta, que lo lleva al Estado Mayor de la circunscripción militar que acaba de rendirse, con el general Porodelov a la cabeza. El tiro de fusilería y de las ametralladoras alrededor del Palacio es cada vez más intenso. Y cuando éste cesa, Antonov asiste al asalto final protagonizado por una masa desordenada de marinos, de soldados y de guardias rojos, apoyado por los primeros disparos efectuados desde el «Aurora»:



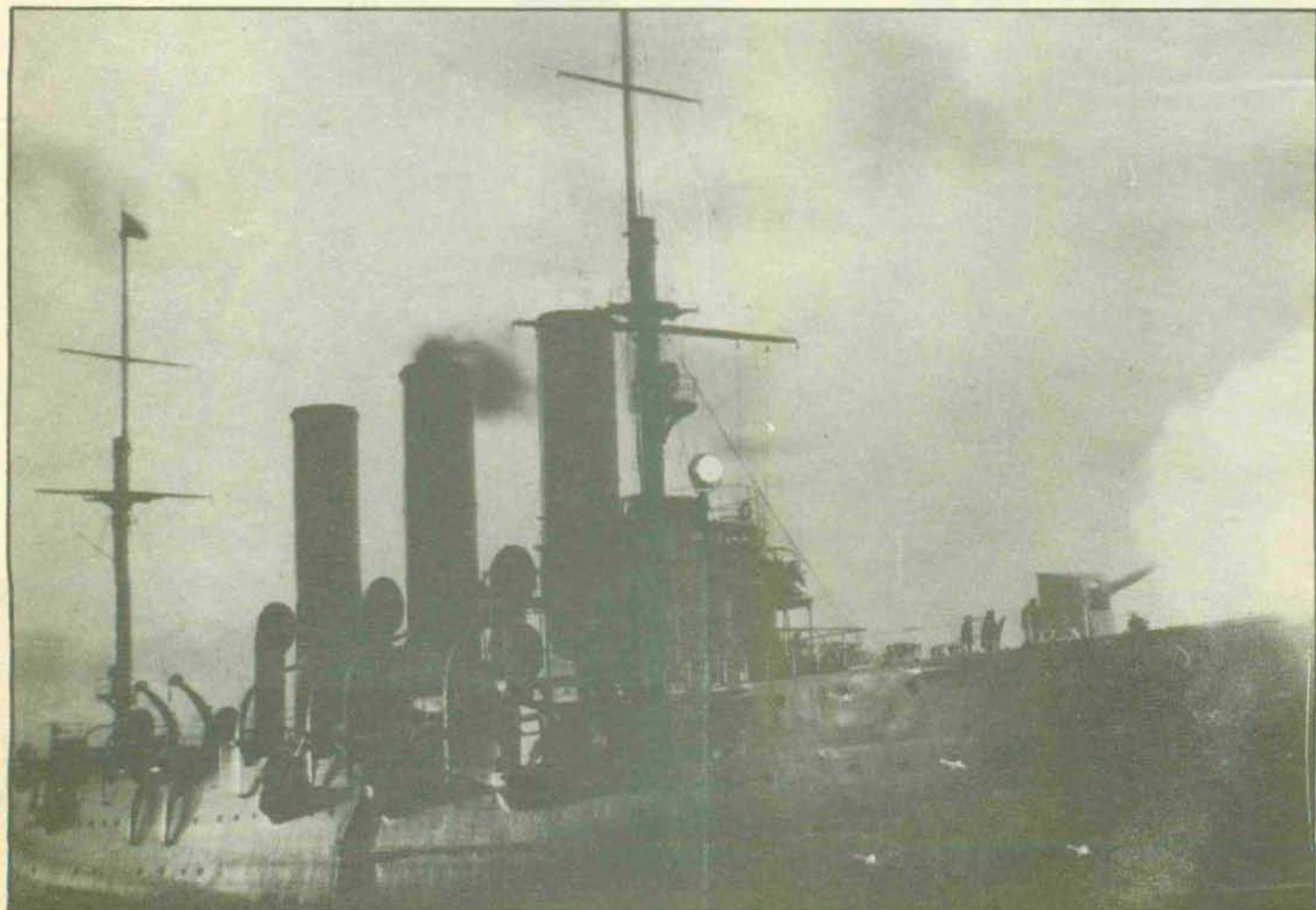
Presentación del ultimátum del Comité Militar Revolucionario al Gobierno Provisional el 25 de octubre de 1917, según dibujo de D. A. Shmarinov. Horas después, la milicia bolchevique tomaba el Palacio de Invierno y detenía a los componentes del Gabinete de Kerenski.

media docena de salvas. Desde el Palacio se lanzan toda suerte de imprecaciones: ¡Nos rendimos, camaradas! ¡No nos hagáis nada, camaradas! ¡Estamos con vosotros, camaradas! Salen al exterior los doscientos miembros del batallón femenino, en fila india, y van dejando sus armas en el suelo. Poco después se rinden los cadetes. Antonov, con docena y media de hombres, penetra en el Palacio, protegido por un grupo armado al mando de Tchondnovsky. Por uno de los pasillos encuentran al gobernador general, Paitchinsky, que intenta engañarlos diciéndoles que una delegación de la Duma y otra del soviét, dirigida por Propokovitch, se han puesto de acuerdo para evitar que corra inútilmente la san-

gre. Lo arrestan y poco después Antonov hace lo propio con el Gobierno Provisional burgués, al que sorprenden reunido en un salón: «**En nombre del comité militar revolucionario quedan ustedes detenidos**». Se oyen gritos: «¿Por qué tantas consideraciones con esta gentuza? ¡Acabemos con ellos de una vez!» Voces que acalla Antonov: «**¡Silencio! Aquí el que decide es el comité revolucionario!**» Algunos «elementos desconocidos» son expulsados del Palacio. El único ausente de marca es Kerenski, que abandonó a sus compañeros antes de que amaneciera. Se ficha en el acto a los trece exministros. Uno de ellos, Teretchenko, pega la hebra con un marinero del «Aurora»: «*Bien, ¿y qué vais hacer ahora sin los intelectuales?* Porque lo fundamental de un país es la política exterior...» Un marino lo interrumpe: «*Yo no soy más que un modesto trabajador, pero le puedo hablar de las dificultades del mundo del trabajo...*», «... y yo de los problemas agrarios», remacha un soldado. Y un guardia rojo apostilla: «*Bueno, bueno. Ya nos arreglaremos, no se preocupe. Lo fundamental, para nosotros, es que ustedes ya no nos estorbarán más...* (14).

El mismo día 25, por la noche, en el congreso de los soviets, el presidente daba lectura al comunicado final: «*El comité militar revolucionario informa que a las 14 h. 10, Antonov, miembro del C.M.R., de conformidad con las decisiones del*

(14) **Recuerdos**, (Obr. cit.).



El crucero-acorazado «Aurora», cuya actuación en favor de los bolcheviques tuvo una importancia de primer orden para la toma del poder en Petrogrado y el triunfo de la revolución. Sus disparos (meramente coercitivos: media docena de salvas) apoyaron la acción de las milicias.



Tras la toma del poder por parte de los bolcheviques, se formó —como máximo organismo gubernativo— el cuerpo colegiado del Soviet de los Comisarios del Pueblo, con Lenin como jefe del Gobierno. La foto recoge a sus componentes en una de las reuniones iniciales, tras quedar constituido el 25 de octubre de 1917.

comité central ha detenido a las siguientes personas: al contraalmirante Werderevsky, al ministro de la Salud Pública Kichkine, al de Agricultura Maslov, al de Comercio Liverovsky, al de Industria Konavalov, al de Instrucción Pública Salazkine, al de Finanzas Bernazky, al de Asuntos Exteriores Teretchenko, al de la Guerra Malinovsky, al de Correos y Telégrafos Nikitine, al de Cultos Kartaschov, a los ministros Gvosdev, Malyantovitch y Tretyakov, al general Borissov, al Inspector General Smirnov, al encargado de misión extraordinario del gobierno provisional Rutenberg, así como al gobernador general Paltchinsky. Los oficiales y cadetes que se encontraban en el Palacio de Invierno han sido desarmados y enviados a sus casas.»

«Ocupado el Palacio de In-

vierno —escribe Trotski—, el C.M.R. quedó dueño absoluto de la capital. Pero así como las uñas y los pelos de un muerto siguen creciendo durante un tiempo, el gobierno depuesto siguió mostrando algunas apariencias de vida». **El Vestnik Vremennovo Pravitelstva (El Mensajero del Gobierno Provisional)**, que todavía el día 24 anunciaba el retiro de consejeros secretos, con derecho al porte de uniforme y con pensión, no apareció el 25. Pero el día 26 volvió a salir a la calle como si nada hubiese ocurrido. En la primera página se leía: «A consecuencia de un cortocircuito, no ha podido salir el número del 25 de octubre». En todo lo demás, salvo el desperfecto eléctrico, la vida del Estado continuaba sin novedades. **El Mensajero del Gobierno** —ya encerrado este

último en la cárcel Trubetskoi— anunciaba el nombramiento de diez nuevos senadores. En la sección «Informaciones administrativas», una circular del Ministro del Interior, Nikitin, recomendaba a los comisionados provinciales «no dejarse influir por falsas noticias sobre los acontecimientos de Petrogrado, donde todo está en calma». El ministro no se equivocaba demasiado: los días de la insurrección transcurrieron con bastante calma, si prescindimos de un cañoneo que, por otra parte, se limitaba a efectos acústicos. Y, sin embargo, el historiador no se engañará si dice que durante la jornada del 25 de octubre de 1917 «no sólo se interrumpió la corriente eléctrica de la imprenta gubernamental, sino que también se abrió una página importante en

la historia de la humanidad.» (15).

Siete miembros del Comité Central del Partido Bolchevique son designados para formar el primer poder gubernativo, el cuerpo colegiado del Soviet de los Comisarios del Pueblo: Lenin, como jefe del Gobierno, sin cartera; Rykov, Comisario del Interior; Miliutin, de Agricultura; Noguín, de Industria y Comercio; Trotski, de Asuntos Exteriores; Lomov, de Justicia; Stalin, como presidente de la Comisión de las Nacionalidades. Guerra y Marina quedan a cargo de un Comité compuesto por Antonov-Ovseienko, Krylenko y Dybenko; Schliapnikov, Comisario de Trabajo; Lunacharski, de Instrucción Pública; Co-

(15 y 16) *Historia de la revolución rusa*, León Trotski, tomo 2. Ediciones Zero, Madrid, 1973.

reos y Telégrafos queda en manos del obrero Glebov. Por el momento, no se designa a nadie como Comisario de Vías y Comunicaciones; queda abierta la puerta para un entendimiento con las organizaciones de ferroviarios. El Comisario de Asistencia Pública es una mujer: Alexandra Kollontai. Mientras tanto, las publicaciones extranjeras **salludan** la llegada del nuevo régimen vaticinando que durará poco, «ya que no se puede pretender montar una sociedad sin propiedad privada y sin estímulos materiales». «¿Quién podría creer —escribía a este respecto, con indignación, el general zarista Zalejski— que un empleadillo de tribunales o un guardián del Palacio de Justicia se transformase de golpe en presidente del Congreso de Jueces de Paz? ¿O que un enfermero llegara a ser director de ambu-

lancias? ¿O un peluquero, alto funcionario? ¿Un lugarteniente ayer, generalísimo hoy? ¿Que se designe prefecto al que era lacayo o peón? O el que ayer mismo engrasaba las ruedas de los vagones, hoy es jefe de una sección de la red o jefe de estación... ¡Un cerrajero ser designado para dirigir una fábrica!» (16).

Había que creerlo, ya que los lugartenientes acababan de derrotar a los generales; el prefecto, antiguo peón, había puesto en vereda a los amos de la vispera; los engrasadores de ruedad lograban organizar los transportes; los cerrajeros, transformados en directores, ponían en marcha la industria...

«Con ellos, con el pueblo, anuncia Lenin al cerrar el Congreso, vamos a empezar a construir el Socialismo» ■
E.P.P.



Pese a los augurios de que los bolcheviques no estaban preparados ni material ni intelectualmente para dirigir los destinos del país, el desarrollo de la Historia vino a demostrar lo contrario. Y hombres y mujeres como éstos que contemplamos en un salón de té de Petrogrado una vez producida la revolución, se aprestarían a construir el socialismo.